**INNOVACIÓN Una nueva gestión ambiental: Mayté González S. - See more at: http://impresa.prensa.com/opinion/nueva-gestion-ambiental-Mayte-Gonzalez.**

Nuestra ubicación geográfica en el Istmo Centroamericano nos incluye en la lista de países altamente vulnerables a los impactos del cambio climático. A pesar de la deforestación, pérdida de ecosistemas y cambio de uso de suelo, los valores importantes de biodiversidad de Panamá a nivel global y regional se mantienen. La conciencia ambiental de la sociedad panameña ha avanzado significativamente. Prueba de ello ha sido, por ejemplo, la alta adhesión pública a campañas como Salva el Manglar. Aún más, el tema ambiental se ha posicionado como factor de decisión política, reflejado en el triunfo contundente de campañas en las que la fórmula ganadora incluyó a dos reconocidas ambientalistas locales: Raisa Banfield y Alida Spadafora. La próxima decisión estratégica en materia ambiental será la hoja de ruta que se defina para la institucionalidad ambiental, responsabilidad de la nueva administración. La agenda ambiental 2014-2019 propuesta por un grupo de ONG incluye como acción prioritaria número uno “Crear un Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible que rija el Sistema Interinstitucional del Ambiente, con un patrimonio propio y derecho de administrarlo”. Esta propuesta fue recibida positivamente por vicepresidenta electa en el Debate Ambiental realizado con los candidatos a vicepresidentes el pasado 26 de marzo en el Parque Metropolitano. La decisión de migrar de la Anam (Autoridad Nacional de Ambiente) hacia un Ministerio Ambiental será una muestra fehaciente de la voluntad política de colocar a la dimensión ambiental como pilar estratégico del desarrollo sostenible y transformador al que tanto se ha aludido en los últimos días. Quince años de implementación de la Ley 41 General de Ambiente han generado suficiente experiencia y lecciones aprendidas sobre el modelo de gestión ambiental que requiere un país como el nuestro: megadiverso, con potencial de secuestración de carbono y con problemas ambientales de vieja data como la basura y el acceso al agua. La basura es dinero y el agua recurso estratégico. De ambas tenemos buena cantidad, así que una planificación y gestión eficiente de los recursos es la clave. Además de ser capaz de entender y comunicar temas técnicos como la importancia de los caudales ecológicos y los servicios ecosistémicos, quien se seleccione para liderar la nueva institución ambiental deberá mostrar capacidades comprobadas de planificación y gerencia transparente de recursos. Debe además estar a tono con las tendencias actuales de la gestión ambiental orientadas a procesos de transición hacia economías carbono-eficientes, capaces de adaptarse a las condiciones del clima cambiante y de asegurar un flujo perdurable de servicios ecosistémicos para la gente. No caigamos en el “analfabetismo ecológico” del que ya nos alertara el Dr. Rodrigo Tarté. Nuevas soluciones para viejos problemas, cuyo tratamiento transita por enfoques innovadores (como economía verde), aplicaciones tecnológicas (como aprovechamiento de biomasa e iluminación eficiente) y mecanismos de gobernanza ambiental renovados (como alianzas público privadas), para lo cual se cuenta con experiencias exitosas locales, en Latinoamérica y otras regiones del planeta de las que bien se puede echar mano. La incorporación de nuevos ejes de la dimensión ambiental, como cambio climático y gestión del riesgo de desastres, dinámicas poblacionales, seguridad alimentaria y derechos humanos, ciudades sostenibles y consumo responsable, energía renovable y eficiencia energética, salud pública, manejo sostenible hídrico-forestal y desarrollo de mecanismos financieros y de inversión innovadores, son temas obligados que deberán incorporarse en la nueva forma de gestionar el ambiente. El modelo de coordinación interinstitucional que inspiró a la Anam, pero que no se pudo concretar, debe permear al nuevo ministerio. Mecanismos como las unidades ambientales sectoriales pueden revitalizarse bajo un nuevo esquema de programas conjuntos interagenciales, con presupuestos compartidos y programas ambientales multiescala con entregables concretos en el corto, mediano y largo plazo. La incorporación de elementos ambientales en programas de apoyo directo y transferencias condicionadas como parte de una estrategia amplia para erradicar la pobreza aprovechando la riqueza ambiental, son enfoques nuevos para acometer una tarea que aún tiene muchos pendientes. - See more at: http://impresa.prensa.com/opinion/nueva-gestion-ambiental-Mayte-Gonzalez\_0\_3964853565.html#sthash.3y4uE2T6.dpuf